

# El poder de la amenaza. Revisando la selección del candidato del PRI a gobernador en el Estado de México, 2011

GUSTAVO MARTÍNEZ VALDÉS\*  
JORGE GERARDO FLORES DÍAZ\*\*

## INTRODUCCIÓN

189

La renovación del poder es uno de los temas más relevantes del estudio de la política, pues el rumbo de un país dependerá, en gran medida, de los individuos que ocupen los cargos de gobierno. En México, durante la mayor parte del siglo pasado este asunto estaba resuelto. El presidente de la República, líder indiscutible del partido que ganaba la abrumadora mayoría de los puestos de elección popular (PRI), elegía a quien sería su sucesor, a quienes ocuparían las curules en el Congreso de la Unión y a quienes serían los nuevos gobernadores de los estados. Sin embargo, actualmente estas prácticas han caducado.

En el caso de la renovación del poder en los estados, los gobernadores han ganado una importante autonomía en relación al poder ejecutivo federal, ya no se encuentran subordinados al presidente y cuentan con importantes recursos como para influir sobremanera en la elección de su sucesor o, al menos, para influir en la selección del candidato del partido al cual pertenece, ya que el triunfo electoral no está garantizado. No obstante, es necesario señalar que la capacidad de un gobernador para influir en la elección de su sucesor varía de un caso a otro, ya que las circunstancias políticas no son las mismas en todos los estados.

\* El Colegio de Tlaxcala. Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política por FLACSO-México, Contacto: gustavomtzv@gmail.com

\*\* Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, actualmente cursa la Maestría en Estudios Políticos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Contacto, jorge.gerardo@hotmail.es

En el presente estudio nos enfocamos en el Estado de México<sup>1</sup>. En esta entidad el PRI nunca ha perdido la gubernatura. En las elecciones del año 2011 ganó –en coalición con Nueva Alianza y el Partido Verde– con el 61.97% de la votación, superando con una notable ventaja a su competidor más cercano, el PRD –en coalición con el Partido del Trabajo y Convergencia– con el 20.96% de la misma (IEEM, 2011).

A nuestro modo de ver, estas condiciones nos obligan a pensar que para entender la forma en que se renovó el poder en el Estado de México en dicho año hay que poner atención a la forma en que se eligió al candidato del PRI, ya que es en la selección del candidato de este partido en donde se encuentra el verdadero proceso de renovación del poder estatal.

El objetivo principal de este documento es, en consecuencia, analizar la forma en que se seleccionó al candidato del PRI al gobierno del Estado de México en el 2011. En primer lugar, describimos *grosso modo* los cambios ocurridos durante las últimas décadas del siglo pasado en relación a la manera en que el presidente de la República influía en la renovación del poder en los estados. En segundo lugar, presentamos un somero análisis de las características geográficas del territorio que explican, en parte, la forma en que se desarrollan los procesos políticos en la entidad. Y en tercer lugar, examinamos el proceso de negociación dentro del PRI en el Estado de México que culminó con el registro de Eruviel Ávila como precandidato único a ocupar la candidatura del PRI al gobierno del estado.

## LA RENOVACIÓN DEL PODER EN LOS ESTADOS

Formalmente, el Estado mexicano siempre ha tenido una organización política de carácter federal.<sup>2</sup> La constitución hoy en día vigente establece, desde su promulgación (1917), que “Es voluntad de pueblo mexicano constituirse en una República representativa, democrática, federal, compuesta de Estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este ensayo se presentó en el IV Congreso Internacional y XXII Nacional de Estudios Electorales –Los rumbos de la democracia y las elecciones en el siglo XXI–, realizado en la ciudad de México, D.F., los días 30 y 31 de agosto, 1, 2 y 3 de septiembre de 2011. Se agradecen todos los comentarios allí vertidos.

<sup>2</sup> A excepción de breve periodo que va de 1836 a 1857 (con la vigencia de la constitución centralista de 1836) y de 1863 a 1867 (con la invasión francesa y el imperio de Maximiliano de Habsburgo).

régimen interior; pero unidos en una federación establecida según los principios de esta ley fundamental” (Tena R., 2008: 817-880).

Contrario a esto, en los hechos, durante buena parte del siglo XX, se observó la subordinación de los estados al poder central. Subordinación que tuvo su origen en la propia constitución de 1917 y en el partido oficial. Por una parte, la constitución instauró un sistema presidencial en el cual el titular del ejecutivo tenía amplias facultades sobre la economía y la política del país; y por otra, la creación (1929) y posterior consolidación del partido de la revolución (PNR-PRM-PRI) amplió notablemente el poder del presidente al ser, en los hechos, su líder indiscutible. Ahora bien, el principio de no reelección y la nula competitividad en las elecciones –elementos que sostuvieron la hegemonía del PRI– le otorgaron el control total sobre la renovación de todos los puestos de elección popular incluyendo, por supuesto, las gubernaturas estatales.

Es un hecho, el presidente elegía a quienes ocuparían las gubernaturas, y esto lo reconocen incluso los propios ex mandatarios.<sup>3</sup> No obstante, los cambios ocurridos en la economía y la política, durante las dos últimas décadas del siglo pasado, debilitaron el poder presidencial y, al mismo tiempo, permitieron el fortalecimiento de los gobernadores de los estados.

A partir de los años ochenta del siglo pasado, México comenzó un periodo de cambio de modelo económico. Se pasó de un sistema basado en el gasto público con un amplio aparato de gobierno, a uno basado en la reducción del gasto y del tamaño de aquél. Además, comenzó un periodo de descentralización administrativa y financiera, que significó transferir responsabilidades gubernamentales de la federación a los estados. Y si bien en un comienzo la descentralización únicamente aumentó los problemas y demandas a los gobiernos estatales –pues no se acompañó del suficiente financiamiento–, a la larga, y después de una serie de presiones por parte de los mandatarios estatales, los recursos se enviaron y con características que los hicieron fuentes inigualables de poder. En primer lugar, las nuevas responsabilidades los obligaron a aumentar el tamaño de la estructura de gobierno, con lo que ganaron una eficaz fuente de lealtades y clientelas políticas; en segundo lugar, los criterios de transferencia se fijaron en la ley, con lo que los mandatarios ganaron certidumbre y

<sup>3</sup> Al respecto, pueden consultarse los testimonios de varios ex gobernadores en: (Hernández R., 2008: 66-81; Carpizo, 2010: 197).

podían planear a largo plazo la forma de gastar esos recursos; y en tercer lugar, los recursos estatales son fiscalizados por las propias instituciones estatales (los congresos locales) y, considerando que no es poco común que en los estados el gobernador disfrute de una cómoda mayoría en el congreso local, los gobernadores gozan de la misma discrecionalidad en el gasto público que en los viejos tiempos tenía el presidente de la República (Hernández R., 2008: 105-146).

A la par de lo anterior, en los ochenta y noventa también se observó un aumento considerable de la competitividad en las elecciones. La votación del PRI, que había registrado una caída mínima, empezó a verse seriamente amenazada por el avance de la oposición. Por una parte, el Partido Acción Nacional (PAN) incrementó sustancialmente su fuerza electoral con la llegada de empresarios (principalmente del norte del país); además de que el PRI tuvo que enfrentar a otra fuerza surgida de un desprendimiento de sus propias filas, el Partido de la Revolución Democrática (PRD, creado en 1989). Por otra, las sucesivas reformas electorales que comenzaron con la introducción de la representación proporcional en la Cámara de Diputados (1977) y que paulatinamente aumentaron las garantías de imparcialidad en el proceso, desterraron el recurso al fraude que tradicionalmente tenía el PRI para asegurarse la victoria electoral. Ambos elementos, el avance de la oposición y la limpieza en las elecciones, volvieron inciertos los resultados electorales; por ello, fue cada vez más necesario postular individuos con arraigo local, conocidos por la población y que lograran convencer al PRI local y al electorado. Con ello, los gobernadores estatales comenzaron a ganar injerencia en la postulación del candidato hasta convertirse en la fuerza predominante en el proceso sucesorio (Hernández R., 2008: 157)

Además, es necesario mencionar que el paulatino empoderamiento de los gobernadores fue facilitado por la distancia entre el partido y la figura presidencial marcada por los ex presidentes Carlos Salinas (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000). Durante su mandato, Salinas pactó con el PAN para conseguir apoyo en el congreso, ya que su partido había perdido la mayoría calificada –tres cuartas partes, necesaria para cambios a la constitución–, a cambio de ceder algunas gubernaturas al PAN. Estas “concertaciones”, más la imposición de candidatos y las frecuentes destituciones de gobernadores, señala Mirón Lince, dan cuenta del desprecio por las bases tradicionales del PRI y una relación “bastante

cercana al maltrato” por parte del presidente hacia el partido (Mirón L., 2011: 195-210). Bajo este contexto, el gobernador comenzó a ganar el reconocimiento de la estructura, tanto por guiar la política local como por defender al PRI de las arbitrariedades presidenciales. En el sexenio siguiente, Zedillo llegó más lejos en la separación entre la presidencia y el PRI. Pregonando una “sana distancia” entre el partido y el gobierno, Zedillo simplemente no intentó siquiera intervenir en la vida interna del partido, por lo que los gobernadores tuvieron la oportunidad de consolidar su autoridad en la estructura priista. Después, en el año 2000 el PRI perdió la presidencia de la República, por lo que el viejo sistema de renovación del poder estatal, a cargo del presidente, adquirió su carta de defunción (Hernández R., 2008: 147-191).

Hoy en día podemos decir, sin temor a equivocarnos, que los gobernadores ejercen un enorme poder dentro de sus estados, y en algunos casos también en el plano federal. Empero, hay que considerar que las condiciones económicas, políticas y sociales no son las mismas en todas las entidades, y además siempre existe la posibilidad de perder el poder, ya que las elecciones no garantizan el triunfo de una determinada fuerza política. Por ello, al analizar el proceso de renovación del poder estatal resulta equivocado decir simplemente que el gobernador impone al sucesor de la misma forma que el presidente imponía al suyo en la época de hegemonía del PRI. Por el contrario, hay que considerar, además del nuevo papel que juegan los gobernadores, la dinámica política de cada estado y la correlación de fuerzas al momento de la renovación del poder estatal.

En México, la única forma de acceder a un puesto de elección popular en los estados es a través de un partido político, pues éstos tienen el derecho exclusivo para participar en las elecciones inscrito en la ley fundamental<sup>4</sup>. Por tal motivo, el proceso de selección de candidatos dentro de los partidos adquiere especial importancia, ya que estos procesos constituyen, en efecto, una pre-selección o filtro para acceder al poder.

Como se sabe, en la democracia la incertidumbre se encuentra en el resultado de las elecciones, y la certidumbre en el método adoptado. No obstante, la incertidumbre puede reducirse considerablemente a me-

<sup>4</sup> El artículo 116, fracción IV, inciso e) de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos señala que las constituciones y leyes de los estados deben garantizar a los partidos políticos el derecho exclusivo de postular candidatos a ocupar cargos de elección popular.

didada que la competitividad en las elecciones baja; en este sentido, en sistemas de partido predominante con baja competitividad –en donde un partido ha ganado la mayor parte de los puestos de elección popular por un periodo considerable, y lo ha hecho con un amplio margen– lo más probable es que el partido que ha mantenido el predominio lo siga manteniendo (aunque esto no es infalible). Por lo anterior, es relevante estudiar el proceso de selección de candidatos en los partidos predominantes, pues es más probable que al estudiar la selección de candidato estemos estudiando la forma de nominación de los nuevos mandatarios.

Éste es precisamente el caso del Estado de México. Aquí encontramos un ejemplo de un sistema predominante con baja competitividad para el caso del poder ejecutivo. El PRI nunca ha perdido la elección para gobernador, y en las últimas elecciones ha ganado con amplio margen.<sup>5</sup> Por tal motivo, al estudiar la forma de nominación del candidato en este partido para la elección de gobernador, estaremos estudiando, al mismo tiempo, la forma en que se renueva el poder en el estado.

Como se mencionó, el propósito de este documento es analizar el proceso de selección del candidato del PRI al gobierno del Estado de México en el año 2011, como parte del estudio de la renovación del poder estatal. Por lo cual, a continuación se describirán algunas características de este estado que, a nuestro juicio, nos ayudan a entender el por qué se eligió al precandidato que finalmente obtuvo la nominación.

## DINÁMICA GEOGRÁFICA Y POLÍTICA DEL ESTADO DE MÉXICO

Para entender la configuración política del estado de México es necesario observar las características geográficas de su territorio; ya que, como se verá, estas características fomentaron el desarrollo de dos grupos poblacionales con distintos intereses dentro del mismo estado.

En 1786 la colonia española decretó la creación de la Intendencia de México, antecedente político administrativo de Estado de México. Sin em-

<sup>5</sup> En las elecciones para elegir gobernador en el Estado de México en el 2005, el PRI –en alianza con el PVEM (Alianza por México)– ganó con el 47.57% de los votos, superando con mucho a su competidor más cercano, PAN (24.73% de los votos). Y en 2011 el PRI –en coalición con el Partido Nueva Alianza y el Partido Verde Ecologista de México– ganó con el 61.97% de los votos, superando con una mayor ventaja al PRD (su competidor más cercano), que en coalición con PT y Convergencia, obtuvo el 20.96% de los mismos (IEEM, 2011).

bargo, antes de convertirse en el actual estado, ésta intendencia sufriría importantes mutilaciones, ocupando actualmente sólo la sexta parte de su superficie original. El proceso de mutilación comenzó con la creación de Querétaro en 1823; después, se creó el Distrito Federal, en 1824, para asentar ahí a los poderes de la unión, ampliándose sucesivamente su territorio hasta 1855 para ocupar, aproximadamente, la superficie actual; en 1849 se crea el estado de Guerrero; y finalmente, 1869 se crean los estados de Morelos e Hidalgo. De esto importa destacar que los sucesivos desprendimientos no obedecieron a criterios objetivos de acomodo poblacional, dando de este modo lugar a un estado con características singulares. Como lo menciona Alfonso X. Iracheta: “las autoridades que decretaron las sucesivas segregaciones territoriales en la entidad, fundaron sus apreciaciones en cualquier argumento, menos en el geográfico y el geo-económico [...] habiéndose perdido la oportunidad de organizar entidades bajo esquemas más claros y acordadas en relación con la producción, la población asentada, la estructura de centros poblados, etcétera” (Iracheta C., 1999: 344).

Actualmente, en el Estado de México encontramos dos valles, el de Toluca y el de México, mismos que forman dos zonas metropolitanas. El primero de ellos quedó ubicado al centro-oeste del estado, y el segundo al centro-oriente; los municipios ubicados en el valle de México rodean el territorio del Distrito Federal, dándole al estado una peculiar forma de herradura con la zona oeste más ancha.

Este estado se caracteriza además, por la importante cantidad de población que alberga. A partir de la segunda mitad del siglo pasado, el Estado de México incrementó exponencialmente su población. En 1950 contaba con 1 392 623 habitantes, mismos que representaban el 5.4% de la población total de país y que lo colocaba como la séptima entidad más poblada. En 1990 ya había incrementado en ocho veces su población, y se colocaba como la entidad más poblada del país (Guevara y Barreto, 1995: 25). En el 2010, en el Estado de México habitan 15 175 862 personas, lo que representa el 13.5% de la población total del país (INEGI, 2011).

Este acelerado crecimiento se explica por la llegada de inmigrantes provenientes, en su mayor parte, del Distrito Federal. En la década de los 60, debido a la inmigración, el crecimiento poblacional representó el 55.1% del crecimiento total de estado, y en la década de los 70, éste representaba el 61.6% (Guevara y Barreto, 1995: 112). Como consecuen-

cia, en la década de los 90 cerca del 40% del total de la población no había nacido en la entidad (Guevara y Barreto, 1995: 117).

No obstante, el crecimiento de la población no fue homogéneo, por el contrario, se concentró en las dos zonas metropolitanas; en especial, en los municipios ubicados en el valle de México; y, de entre éstos, con mayor ímpetu en los municipios de la zona oriente. Como se mencionó, la población del estado se incrementó ocho veces durante la segunda mitad del siglo pasado, pero los municipios ubicados al oriente del valle de México incrementaron su población más de 20 veces (Guevara y Barreto, 1995: 33).

Ahora bien, la fragmentación artificial del territorio y la concentración de la población en los dos valles, el de Toluca y el de México, explican la fuerte divergencia y fragmentación de los grupos sociales. Como resultado, en el Estado de México no existe una fuerte cohesión entre sus regiones. Por el contrario, los dos grandes grupos poblacionales mantienen necesidades e intereses divergentes entre ellos. Por una parte, la población que habita en los municipios que rodean al DF mantienen una estrecha relación, económica y social, con la capital del país; además, entre ellos mantienen fuertes disparidades, pues mientras municipios como Naucalpan o Tlalnepantla son reconocidos por el alto nivel de vida del que gozan, otros, como Chimalhuacán o Chalco lo son por el bajo nivel de vida de sus habitantes. Por el contrario, en la población del valle de Toluca sí encontramos cierta homogeneidad social e incluso una reconocida unidad política en sus élites.<sup>6</sup>

De hecho, cuando se hace referencia a los políticos del Estado de México es común escuchar la historia del Grupo Atlacomulco, como ejemplo de una élite local fuertemente cohesionada que controla la política en un estado. Sin embargo, la unidad de los políticos del valle de Toluca no llega a tal punto como para aceptar la idea de que un solo grupo, el Grupo Atlacomulco, halla controlado la política local, e influido en la nacional, desde la gubernatura de Isidro Fabela (1942-1945). Por el contrario, como lo señala Rogelio Hernández (1999:456),

<sup>6</sup> Daniel Hiernaux señala incluso que los habitantes de los municipios del Estado de México que rodean al DF no se sienten identificados con su estado. Sostiene que éstos, al tener más vínculos con el DF, han desarrollado una identidad diferente a la de sus pares de Toluca, por lo que cuestiona el uso del término "mexiquense" ante la heterogeneidad que presenta la población y la falta de una identidad para los dos valles (Hiernaux N., 1999: 414-415).

esa tan reconocida unidad no deriva de la existencia de un único y homogéneo grupo, sino de una élite política local activa y profesionalizada que, primero, cuenta con principios y valores ampliamente compartidos por sus miembros y, segundo, que actúa mediante varios y bien diferenciados grupos, cada uno de ellos con liderazgos reconocibles. Su carácter de profesional radica, más que en cualquier otra característica, en el hecho de que la disputa por el poder nunca (por lo menos hasta ahora) ha llevado al extremos de exterminar a los adversarios y, por ese camino, a la propia élite.

La cercanía con el Distrito Federal ha sido la causa principal de la cohesión desarrollada por los políticos del estado y, con más precisión, de los políticos del valle de Toluca y municipios aledaños. Ya que el gobierno central ha sido visto como una amenaza y una fuente de problemas para el estado (Hernández R., 1998: 20-21). Conviene señalar, además, que la hegemonía de esta élite es la hegemonía de los políticos priistas del valle de Toluca, la cual ha enfrentado, en los últimos tiempos, la amenaza del crecimiento de los partidos de oposición, principalmente en los municipios del valle de México.

Como hemos visto, en el Estado de México podemos ubicar dos grandes zonas geográficas, el valle del México y el valle de Toluca. A su vez, en éstos se han desarrollado dos grupos sociales con características distintas; en uno de ellos, el de Toluca, encontramos una población identificada con su estado y una élite política priista cohesionada; en el otro, el de México, si bien existen características que distinguen claramente a unos municipios de otros, podemos señalar que en general están más unidos al Distrito Federal que a su estado (por la estrecha relación económica) y que no existe una élite política priista unida ni mucho menos homogénea, hecho que ha permitido el crecimiento de los partidos de oposición.

Finalmente, cabe mencionar que actualmente la mayor parte de la población del estado habita en los municipios que pertenecen a la zona metropolitana del valle de México.<sup>7</sup> Estos cincuenta y nueve municipios

<sup>7</sup> Los municipios mexiquenses que forman parte de la zona metropolitana del valle de México son: Acolman (136 558); Amecameca (48 421); Apaxco (27 521); Atenco (56 243); Atizapan de Zaragoza (489 937); Atlautla (27 663); Axapusco (25 559); Ayapango (8 864); Coacalco de Berriozábal (278 064); Cocotitlán (12 142); Coyotepec (39 030); Cuautitlán (140 059); Chalco (310 130); Chiautla (26 191); Chicoloapan (175 053); Chiconcuac (22

tienen, en conjunto, una población de 11 168 301 habitantes, lo que representa el 73.59% de la población total de la entidad (15 175 862); superando por mucho a la población que habita en los catorce municipios que forman la zona metropolitana del valle de Toluca<sup>8</sup> (1 846 116), que en conjunto representa el 12.16% de la población del estado.<sup>9</sup>

Ahora bien, consideramos que las características del Estado de México señaladas deben ser tomadas en cuenta a la hora de explicar los procesos políticos que se desarrollan dentro de la entidad. A continuación analizaremos un elemento, quizá el más importante, del proceso de renovación del poder estatal; es decir, la selección del candidato del PRI a ocupar la gubernatura del estado en el año 2011.

198

## LA SELECCIÓN DE CANDIDATO A GOBERNADOR DEL ESTADO DE MÉXICO EN EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL, 2011

Como se mencionó, en el Estado de México el PRI nunca ha perdido una elección para gobernador, y en la última elección para este cargo ganó con un amplio margen. Sumando a esto, en la última elección para renovar ayuntamientos (2009) obtuvo el triunfo en el 77.6% de los mismos (97 de 125) y, al mismo tiempo, recuperó localidades que el PAN y el PRD

---

819); Chimalhuacán (614 453); Ecatepec de Morelos (1 656 107); Ecatzingo (9 369); Huehuetoca (100 023); Hueypoxtla (39 864); Huixquilucan (242 167); Isidro Fabela (10 308); Ixtapaluca (467 361); Jaltenco (26 328); Jilotzingo (17 970); Juchitepec (23 497); Melchor Ocampo (50 240); Naucalpan de Juárez (833 779); Nezahualcóyotl (1 110 565); Nextlalpan (34 374); Nicolas Romero (366 602); Nopaltepec (8 895); Otumba (34 232); Ozumba (27 207); Papalotla (4 147); La Paz (253 845); San Martín de las Pirámides (24 851); Tecámac (364 579); Temamatla (11 206); Temascalapa (35 987); Tenango del Aire (10 578); Teoloyucán (63 115); Teotihuacán (53 010); Tepextlaoxtoc (27 944); Tepetlixpa (18 327); Tepotzotlán (88 559); Tequixquiác (33 907); Texcoco (235 151); Tezoyuca (35 199); Tlamanalco (46 130); Tlalnepantla de Baz (664 225); Tultepec (91 808); Tultitlán (524 074); Villa del Carbón (44 881); Zumpango (159 647); Cuautitlán Izcalli (511 675); Valle de Chalco Solidaridad (357 645); Tonanitla (10 216). Entre paréntesis el número de habitantes. (CONAPO, 2011; INEGI, 2011).

<sup>8</sup> La zona metropolitana del valle de Toluca está formada por los siguientes municipios: Toluca (819 516); Metepec (214 162); Zinacantepec (167 759); Almoloya de Juárez (147 653); Lerma (134 799); Otzolotepec (78 146); San Mateo Atenco (72 579); Ocoyoacac (61 805); Xonacatlán (46 331); Calimaya (47 033); Rayón (12 748); San Antonio la Isla (22 152); Mexicaltzingo (11 712); Chapultepec (9 676). Entre paréntesis el número de habitantes. (CONAPO, 2011; INEGI, 2011).

<sup>9</sup> Cálculos para el año 2010 realizados a partir de la información presentada por el Consejo Nacional de Población y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en: [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx) y [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx), respectivamente.

habían ganado desde 1996, algunos de ellos con importante peso demográfico y económico como Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán de Zaragoza y Cuautitlán Izcalli (antes gobernados por el PAN); o Netzahualcóyotl y Texcoco (antes gobernados por el PRD). Además, de los 28 municipios en donde el PRI perdió, en 23 se colocó como la segunda fuerza electoral (Sánchez R., 2009: 53, 55). Como es evidente, estos datos nos obligan a pensar que el PRI tenía importantes posibilidades de ganar la contienda por la gubernatura en el 2011.

Por otra parte, su gobernador, el licenciado Enrique Peña Nieto, ha mantenido la clara intención de ser el candidato del PRI para presidente de la República en el año 2012, por lo menos desde mediados de 2008, año en que comenzó a tener una fuerte presencia mediática por su relación sentimental con Angélica Rivera, en ese entonces una de las principales actrices de Televisa.

Bajo este contexto, en vísperas del proceso de selección del candidato del PRI para competir por la gubernatura varios personajes manifestaron la intención de ser postulados; éstos fueron: los alcaldes Alfredo del Mazo, Eruviel Ávila y Azucena Olivares, de Huixquilucan, Ecatepec y Naucalpan respectivamente; los diputados federales Manuel Cadena, Alfonso Navarrete y Luis Videgaray; el diputado local Ernesto Nemer; y el presidente estatal del PRI Ricardo Aguilar (Dávila, 2010: 33; Navarro, 2010: 30; Dávila, Salinas et. al, 2011: 34; Gómez, 2011; García, 2011).

El método de selección aprobado por el Consejo Político Estatal del PRI en el Estado de México fue el de Convención de Delegados (Dávila, Salinas et. al, 2011: 34), el cual consta de dos etapas: en la primera, los sectores y organizaciones adherentes al PRI, además de la estructura territorial, eligen un número de delegados que varía según la fuerza de cada uno; después, en la segunda etapa los delegados se reúnen para elegir, por voto directo, al candidato del PRI. Sin embargo, apenas publicada la convocatoria, el 16 de marzo (Navarro y Camacho, 2011: 38), uno de los precandidatos (Ernesto Nemer) reveló que existe un acuerdo entre todos los aspirantes para que sólo se registre uno de ellos (Dávila, Chávez et. al. 2011: 35), dicho que fue confirmado días después por los demás aspirantes (Dávila y Salinas, 2011: 32). Como se verá, esto fue lo que finalmente ocurrió, por lo que el método formal resultó claramente irrelevante.

Ahora bien, es posible agrupar el conjunto de los aspirantes en dos bloques, de acuerdo a la zona geográfica del estado en la que han desarrollado su carrera política. En el valle de Toluca ubicamos a Alfredo del Mazo, Manuel Cadena, Alfonso Navarrete, Luis Videgaray, Ernesto Nemer y Ricardo Aguilar; y en el Valle de México a Eruviel Ávila y a Azucena Olivares. Los precandidatos más fuertes de cada grupo eran Alfredo del Mazo y Eruviel Ávila, del valle de Toluca y del de México, respectivamente. El primero de ellos era considerado el precandidato del gobernador Peña Nieto, ya que además de ser su primo, era nieto de Alfredo del Mazo Vélez, quien gobernó el estado de 1945 a 1951, e hijo de Alfredo del Mazo González quien lo gobernó de 1981 a 1987. Alfredo del Mazo Maza era, por lo tanto, el precandidato que más apoyos podía conseguir de los políticos del valle de Toluca. Eruviel Ávila, por otro lado, no contaba con relaciones tan fuertes con los políticos del valle de Toluca, quienes, como se mencionó, han controlado la política en el estado; sin embargo, tenía el apoyo de una parte importante de los políticos del valle de México, pues había sido dos veces presidente municipal de Ecatepec, el municipio más poblado no sólo del estado, sino de todo el país<sup>10</sup> y, como se sabe, esto representa una importante fuente recursos materiales y humanos.

Por lo tanto, durante el proceso de selección de candidato del PRI al gobierno del Estado de México debemos considerar tres actores. Los primeros dos corresponden a los políticos provenientes de las dos zonas geográficas del estado: los del valle de Toluca y los del de México; y el tercero, al gobernador del estado. En este orden de ideas y con base en la tipología propuesta por Sartori para analizar fracciones intrapartidarias (Sartori, 2005: 110-119), podemos señalar que los del valle de Toluca tenían las siguientes características: una estructura organizada; su motivación fue la obtención del poder; manifestaban una actitud pragmática; una posición ideológica imprecisa; y una composición personalista. Y los del valle de México: una estructura medianamente organizada; su motivación fue la obtención del poder; manifestaban una actitud pragmática; una posición ideológica imprecisa; y una composición personalista. En otros términos, ambos grupos buscaban el poder sin una motivación

<sup>10</sup> Cabe mencionar que este municipio, con sus 1 656 117 habitantes en el 2010, alberga una población más alta que los estados de Durango (1 632 934); Zacatecas (1 490 668); Quintana Roo (1 325 578); Aguascalientes (1 184 996); Tlaxcala (1 169 936); Nayarit (1 084 979); Campeche (822 441); Colima (650 555); y Baja California Sur (637 026). Entre paréntesis el número de habitantes (INEGI, 2011).

ideológica de fondo, y la única diferencia entre ambas yacía en la mayor organización que mostraban los del valle de Toluca, resultado de haber manejado la política del estado por largo tiempo.

El tercer actor, el gobernador Enrique Peña Nieto, tenía intereses propios; y más que intentar imponer a su sucesor, su principal preocupación consistía en evitar que la lucha interna por la candidatura generara la salida del candidato no favorecido, pues esto podría costarle la elección al PRI, al tiempo que perjudicaría su carrera hacia la presidencia de la República.

#### LA SELECCIÓN DEL CANDIDATO A LA GUBERNATURA O “NEGOCIANDO CON UNA AMENAZA BAJO EL BRAZO”

201

A partir de la identificación y caracterización de los principales actores involucrados en el proceso de selección del candidato del PRI a la gubernatura, a continuación se presenta un modelo de interpretación para la comprensión del resultado generado, esto es, de la nominación de Eruviel Ávila. Considerado un político priista distante de las preferencias del gobernador en turno, Enrique Peña Nieto, su postulación se convierte en un objeto de estudio relevante para adentrarse al análisis de este tipo de decisiones intrapartidistas en condiciones competitivas.

Con base en la propuesta analítica presentada, también, se busca reflexionar sobre la capacidad de control con que cuentan los gobernadores estatales en la actualidad al interior de sus partidos políticos pues existe una percepción que plantea que éstos cuentan con un gran poder de decisión, considerándoseles incluso como “virreyes” (Carbonell, 2011). Sin embargo, a partir del modelo y datos proporcionados se espera flexibilizar esta percepción y, a su vez, proponer que éstos son actores estratégicos con posiciones privilegiadas, pero al final sus intereses están en constante interacción y negociación con el resto de los actores políticos, especialmente al interior de su organización partidista.

En el modelo que se presenta a continuación, la interacción de los actores está limitada a tres estrategias disponibles que, siguiendo a Hirschman (1977), consisten en el uso de la lealtad, la voz y la salida a la luz de verlas como grados en que manifiestan su propensión a cooperar entre sí. A partir de estos elementos analíticos se grafican las opciones disponibles de los priistas involucrados recuperando algunos aspectos

básicos de la Teoría de Juegos, particularmente de los modelos en “forma extensiva” simple, con información completa entre todos los jugadores. Si bien el comportamiento estratégico de los actores ha mostrado grandes complejidades respecto al desempeño, así como a los elementos a considerar para su modelización explicativa, para los fines del presente ejercicio se considera pertinente dicho juego simple pues, de acuerdo con Sartori, la política intrapartidista se considera más “pura” (Sartori, 2002), esto es, de interrelación más directa, donde las preferencias suelen ser explícitas entre los actores, pues la interacción se lleva a cabo entre actores “pares” con amplio conocimiento entre sí.

202

### SALIDA, VOZ Y LEALTAD. ESTRATEGIAS BÁSICAS EN LA NEGOCIACIÓN POLÍTICA (EN ORGANIZACIONES VOLUNTARIAS)

En condiciones de un mercado (político) competitivo, con alternativas en disputa por los recursos, Hirschman planteó que la calidad de los productos generados por organizaciones voluntarias (como empresas mercantiles, partidos políticos, entre otros) es uno de los criterios más relevantes al momento de analizar el comportamiento de los clientes-consumidores de dichos productos (ya sean mercancías o decisiones políticas, programas de gobierno respectivamente). El autor mostró su interés por identificar los comportamientos de dichos clientes, consumidores o miembros cuando experimentan el deterioro del desempeño de las organizaciones.

Siguiendo a Hirschman (1977: 13-14), “la administración encuentra sus fallas por dos rutas:

1. Algunos clientes dejan de comprar los productos de la empresa o algunos miembros abandonan el organismo: esto es la opción de ‘salida’.
2. Los clientes o miembros expresan su insatisfacción directamente a la administración o a alguna otra autoridad a la que la administración está subordinada o mediante una protesta general dirigida a quienquiera que desee escucharla: esta es la opción de ‘voz’.”

La relevancia teórica de esta propuesta radica, por un lado, en que introdujo un elemento que complementa el estudio del comportamiento de los individuos posicionados como consumidores de los productos de las diversas organizaciones. Si bien la salida es una opción que se

encuentra constantemente presente en las discusiones económicas bajo condiciones de un mercado competitivo, en donde se plantea la “libertad” del cliente para cambiar por una alternativa distinta al percibir un deterioro en la calidad del producto, la misma teoría económica, como lo refiere Hirschman, no contempló la existencia de un margen previo existente entre el comienzo de la insatisfacción y optar por la salida, a la que se refirió como la zona en donde se ejerce la voz.<sup>11</sup> De manera que es una estrategia mediante la que el individuo pretende influir en las decisiones adoptadas por los administradores de la organización, con el fin de que se restituya la calidad previa de sus productos.

Uno de los principales efectos que pretende ejercer la opción de la voz consiste en la “articulación de intereses” (Hirschman, 1977: 36) existentes entre los administradores de la organización con respecto a los del miembro insatisfecho. Esta opción es concebida como una estrategia de corte político, pues implica la existencia de procesos de negociación que difícilmente son abordados por los enfoques económicos basados en el modelo básico de interacción entre la oferta y la demanda.

Ambas opciones disponibles a los miembros inconformes con los resultados de sus organizaciones son costosas para el individuo. Por un lado, la salida supone un costo de oportunidad que se agrava a medida que existen pocas alternativas que permitan sustituir al producto en deterioro. Además, este costo se suma a la incertidumbre que se genera por el proceso de sustitución, así como por la inversión previa que realizó al mantenerse como miembro o consumidor de la organización, durante su periodo de deterioro hasta antes de optar por la salida. En cambio, la voz también supone un costo que parece agravarse en condiciones de competitividad, enmarcada por la existencia de alternativas disponibles para realizar la sustitución y, sobre todo, por la capacidad de influencia que pueda ejercer el miembro inconforme. “La voz es una opción costosa en comparación con la salida, y está condicionada por la influencia y el poder de negociación que los clientes y miembros puedan ejercer dentro de la empresa a la que compran o los organismos a que pertenecen” (Hirschman, 1977: 44-45).

---

<sup>11</sup> A esta zona se le denominó como “margen original de superioridad”, y que se refiere a una zona en donde el individuo toma en cuenta “los costos de oportunidad de la salida que se suman al costo de la lealtad previamente invertida por el cliente (...)” (Hirschman, 1977: 43).

La interrelación entre la opción de la voz y la salida, por otra parte, está mediada por un tercer elemento: la existencia de la lealtad previa. Esto complejiza la manera de entender la ordenación de dichas estrategias, así como los costos que se “pagan” al optar por alguna de ellas. De manera que, siguiendo a Hirschman, “por regla general la lealtad aleja la salida y activa la voz (...) El comportamiento más leal conserva una dosis enorme de cálculo razonado (...) aunque tiene una altura finita” (Hirschman, 1977:80-81).

La lealtad se presenta como una “barrera natural” a la opción de salida pues implica la existencia de una inversión previa que el miembro ha realizado al mantenerse en las filas de su organización, aumentando el costo a medida que se amplía periodo entre sus filas. Este elemento, a su vez, permite establecer la relación entre la voz y la salida, de manera que si la propensión es hacia la activación de la primera, a la última se le entiende como un subproducto. Esto es, si bien la voz se presenta como la opción menos costosa disponible para manifestar la inconformidad, debido a la inversión que el miembro debe pagar por el peso de su lealtad previa a la organización, ésta tiene un límite en donde ya no se está dispuesto a seguir en las filas sin haber sido escuchado previamente, por lo que, posteriormente, se decide por la salida como opción última.

A su vez, de acuerdo con Hirschman, la lealtad implica también la posibilidad de la “deslealtad”, es decir, la salida. Esta consideración permite fortalecer la influencia del ejercicio de la voz, pues la amenaza de la ruptura se convierte en un elemento que permite incrementar los costos que pagará la organización para subsanar la posible ausencia del miembro inconforme. La amenaza de salida ayuda a incrementar el poder de negociación de los miembros (creíbles) frente a la organización. Por lo que “las probabilidades de que la voz funcione con eficacia como mecanismo de recuperación se robustecen apreciablemente si se apoyan en la amenaza de salida, ya se formule abiertamente o entienda los participantes que la posibilidad de la salida es un elemento de la situación” (Hirschman, 1977: 83).

Para que el elemento de la amenaza de salida fortalezca a la opción de la voz, hay un elemento que se debe cumplir en el proceso la manifestación de la inconformidad: la credibilidad de su realización. Esto se debe a que, particularmente, la voz es un mecanismo que suele ser utilizado en mayor medida por aquellos miembros leales a la organización.

Puesto que estos ya han pagado grandes costos por mantenerse dentro de las filas antes de optar por su salida, por lo que se puede considerar poco verosímil su retiro. De ahí que la amenaza debe ser creíble en la medida que permita romper con la percepción de la continuidad de su lealtad, en caso de no lograrlo la amenaza no podrá fortalecer el ejercicio de su voz de inconformidad.

La propuesta de Hirschman se presenta como un marco analítico que permite aplicar los conceptos de salida, voz y lealtad a una gran diversidad de esferas en donde se manifiestan diversos tipos de inconformidades por parte de los actores respecto de organizaciones de carácter (principalmente) voluntario, como lo son los partidos políticos pues estos también sufren de “deterioro”<sup>12</sup> tanto en su funcionamiento como en los productos que genera (especialmente referido a decisiones políticas) bajo condiciones competitivas. Intentando traducir estos elementos analíticos a un proceso intrapartidista, particularmente a la selección de los candidatos a cargos públicos en condiciones democráticas, se puede plantear que los miembros partidistas cuentan con preferencias comunes que se orientan hacia el desarrollo de sus carreras políticas individuales, y la postulación electoral de su partido es una vía intermedia para poder acceder al ejercicio de un cargo público.

Al momento de la selección del abanderado partidista ocurre la disputa entre diversos actores por un recurso organizativo clave. Ello implica que las relaciones internas del partido están enmarcadas por el conflicto producido por la competencia entre los políticos con preferencias similares, interesados por la candidatura partidista y dispuestos a manifestar su inconformidad con los productos de la organización preponderantemente si sus preferencias no tienden a ser las más beneficiadas del proceso interno. Incluso la salida de las filas partidistas para buscar la postulación electoral por una organización alternativa es con-

---

<sup>12</sup> Si bien el deterioro de una mercancía puede ser entendido con mayor claridad debido a la corporización y materialización de la calidad de un producto, que lo convierte en algo tangible, al referirse a organizaciones políticas, como los partidos, este concepto sufre de cierta ambigüedad. Hirschman plantea que este proceso de deterioro en organismos voluntarios se observa “donde el punto de vista del miembro equivale a una intensificación del desacuerdo con los políticos del organismo”. Dicho desacuerdo se refiere en mayor medida a un distanciamiento entre las preferencias de los miembros individuales respecto de los objetivos institucionales, que suelen ser “traducidos” y “defendidos” por los dirigentes de dichas organizaciones (Hirschman, 1977: 87).

siderada como una opción disponible a los actores políticos con el fin de cumplir con sus preferencias individuales.

## JUEGOS DE NEGOCIACIÓN EN LA SELECCIÓN DEL CANDIDATO DEL PRI

A continuación se presenta el modelo simple de un juego extensivo para ahondar en la explicación del proceso de negociación en la selección del candidato del PRI al gobierno del Estado de México, y en el que se postuló a Eruviel Ávila, un político que no era ubicado entre las primeras preferencias del gobernante en turno, Enrique Peña Nieto.

Retomando los comentarios de la sección anterior, se identifican a tres actores principales inmersos en el proceso de la definición de la candidatura priista: por un lado se encontró a los políticos identificados dentro del “grupo Atlacomulco”<sup>13</sup>, que se agruparon detrás de la postulación de Alfredo del Mazo Maza, entonces presidente municipal de Huixquilucan. Por otro lado se encontró a Eruviel Ávila, alcalde de Ecatepec, político con presencia en la zona mexiquense colindante con el Distrito Federal. Con él se acercó la alcalde de Naucalpan, Azucena Olivares, lo que permitió formar la identidad a un bloque emergente de políticos priistas del “valle de México”. Finalmente también se ubicó al gobernador en turno, Enrique Peña Nieto, como un tercer jugador involucrado en dicho proceso, pues se le consideró como un actor con influencia en la toma de decisiones de su partido, el PRI, en la entidad.

En la identificación de las metas y la ordenación de preferencias de cada actor se planteó la importancia de dos elementos para su definición: 1) el grado de cercanía del candidato a postular con respecto al gobernador en turno, y 2) la cohesión interna dentro de la organización partidista (Tabla 1). El primer aspecto responde, por el lado del gober-

<sup>13</sup> Rogelio Hernández realizó un estudio sobre la formación de la élite política gobernante al interior del Estado de México. Sus integrantes se comportaron como una gran camarilla con lazos políticos entre sí, lo que facilitó el acceso a la gubernatura de una parte importante de los actores que se les identificó como parte de dichas redes estatales. Si bien en su interior los políticos locales han mostrado cierta homogeneidad entre sus intereses y preferencias políticas, difícilmente se han podido encontrar características organizativas con las que se les considere un grupo cerrado y fuertemente estructurado. Sin embargo, la denominación de “grupo Atlacomulco” ha servido para ubicar a una gran cantidad de políticos mexiquenses oriundos de la zona del Valle de Toluca, los que han venido desarrollando carreras políticas con lazos entre sí (Hernández R., 1998).

nante en turno, al interés de dejar en el cargo a un sucesor que comparta sus preferencias como una forma de perpetuar sus intereses políticos, pues en caso contrario se correría el riesgo de que el nuevo candidato, y muy posiblemente gobernante, se aleje de la “línea política” delineada por el gobernador saliente y, así, dejar de contar con una plataforma política para impulsar su carrera política. Por su parte, el elemento de la cohesión interna de la organización partidista se considera como un factor que puede influir de manera importante en el desarrollo de la campaña electoral del candidato y, en sentido negativo, dificultar su triunfo. Por ello estos procesos internos de nominación a cargos públicos son momentos relevantes en la vida política de las organizaciones partidistas pues ahí se resuelven las disputas y la distribución de los recursos organizativos, que si no es bien manejado por los dirigentes y liderazgos puede fomentar el conflicto interno y dar paso a fracturas que debilitarán las posibilidades electorales del partido.

(207

TABLA 1  
ESCENARIOS RESULTANTES DE LA SELECCIÓN DEL CANDIDATO DEL PRI  
A GOBERNADOR, 2011

		Cercanía del candidato con el gobernador en turno	
		Cercano	Lejano
Cohesión interna del partido político	Unidad	Escenario 1	Escenario 2
	Fractura	Escenario 4	Escenario 3

Fuente: elaboración propia.

Entre los tres jugadores involucrados se identifican dos grandes metas: por un lado, los precandidatos Alfredo del Mazo y Eruviel Ávila mostraron su interés por acceder al gobierno estatal, de ahí que ambos compartieran el deseo apropiarse de la candidatura respectiva de su partido. En cambio, el gobernador en turno, Enrique Peña, cuenta con el interés de arribar a las oficinas del gobierno presidencial, y para ello es fundamental la influencia de sus preferencias en el proceso interno de su partido.

En el caso que el gobernador en turno logre su meta consistente en acceder a la candidatura presidencial de su partido y, probablemente, al gobierno presidencial, en principio requiere que el proceso interno de nominación a nivel estatal presente algunos resultados que le sean

benéficos a sus intereses, por lo que la ordenación de sus preferencias se plantea como:

(Escenario 1) *P* (Escenario 2) *P* (Escenario 4) *P* (Escenario 3)

Esta ordenación se propone que para el cumplimiento del objetivo sobre su carrera política, en principio, requiere que sea nominado un candidato cercano a sus preferencias, así como es importante el mantenimiento de la cohesión interna del partido. Este escenario facilitaría impulsar su plataforma política, sin embargo una posible fractura dentro de la organización pondría en riesgo su capacidad de control sobre los recursos político-electorales en que se apoya, y para evitarlo estaría dispuesto a negociar la nominación con los distintos precandidatos, abriendo la posibilidad de un abanderado lejano a sus posturas políticas. El escenario tres es la peor situación posible para el cumplimiento de sus intereses pues con un candidato alejado a sus preferencias para sustituirlo en el cargo, aunado a un partido fracturado, suponen un gran riesgo para sus aspiraciones pues su plataforma de apoyo político estaría debilitada.

En el caso del precandidato Alfredo del Mazo, y del “grupo Atlacomulco” (GA) su ordenación de preferencias sería la misma que el gobernador, pues entre ambos existe una gran cercanía en cuanto a su desarrollo político, al grado de considerarse a Del Mazo como el “delfín” de Peña Nieto, como se mencionó arriba. La ordenación de las preferencias del GA era:

(Escenario 1) *P* (Escenario 2) *P* (Escenario 4) *P* (Escenario 3)

Esto es así debido a que en el escenario uno, su representante (Del Mazo) sería el principal beneficiado por ser el precandidato cercano a las preferencias del gobernador, a la par que ello significaría el apoyo de un partido cohesionado. Sin embargo, la lealtad de GA siempre se mantuvo como una característica particular de su comportamiento, a la vez que no era creíble la salida de alguno de sus liderazgos de las filas del PRI, por lo que estarían en disposición de aceptar una candidatura ajena a su grupo siempre y cuando se mantuviera la cohesión partidista. Como tercera preferencia se ubica el escenario cuatro pues una vez fracturado el tricolor, estos preferirían un candidato surgido de sus filas para hacer frente

a la competencia electoral, y así ubicarse al frente de la organización, en vez de quedarse a un lado, con una candidatura lejana a sus preferencias y con un partido debilitado (escenario tres).

Por último, la ordenación de las preferencias del bloque del Valle de México, encabezado por Eruviel Ávila, difiere de los dos actores restantes. Esto se debe, en gran medida, a que no fue considerado como un político cercano a las preferencias del gobernador en turno, así como a la amplia disposición de recursos políticos y económicos con que contaba, debido a su paso al frente de uno de los ayuntamientos más poblados del país. Su ordenación se identificó de la siguiente manera:

(Escenario 2) P (Escenario 3) P (Escenario 4) P (Escenario 1)

209

Esta ordenación se debe a que en el escenario dos, Ávila sería el principal beneficiado, y además contaría con el apoyo de una organización cohesionada a su alrededor. Posteriormente, el tercer y cuarto escenario le significa la posibilidad de salirse de las filas del PRI para buscar su postulación a la gubernatura a través de otras opciones partidistas, pues él contaba con recursos políticos y económicos que le ofrecían autonomía relativa de las preferencias del gobernador en turno. La principal diferencia entre estos dos últimos gira en torno al candidato que habría de ser postulado, ya que un abanderado cercano a Peña Nieto podría convertirse en una fuerte amenaza a sus objetivos políticos una vez fuera de las filas del tricolor. Por último, el escenario uno se ubica al final por que se infiere que Ávila sería el principal afectado, pues supone que sus intereses no habrían sido contemplados en la definición del abanderado, manteniéndose dentro de las filas cohesionadas del partido en las que no encontraría apoyos disponibles para impulsar su carrera política sin el aval del principal líder estatal en turno, el gobernador Peña.

Las opciones de acción disponibles que se contemplan en la elaboración del juego se basan en los principios de cooperación/ no cooperación que los actores podrían llevar a cabo. Para el gobernador en turno se identificaron dos tipos de opciones: 1) negociar la candidatura con los precandidatos principales, o 2) imponer su decisión sobre el partido. En cambio, para el GA se ubican dos opciones creíbles, siguiendo a Hirschman: 1) la lealtad, mantenerse dentro del partido aceptando sus decisiones y asegurando su cohesión, o 2) la voz, como una manera de manifes-

tar su inconformidad con el proceso pero sin renunciar al PRI. Aquí no se considera la salida como una opción creíble<sup>14</sup> del GA, pues cuenta con un pasado histórico que le ha dado forma al desarrollo político del PRI mexiquense, en el que sus integrantes siempre han manifestado su interés de participar políticamente bajo la bandera tricolor. Finalmente, en el caso de Ávila se encontraron tres opciones para su accionar político: 1) la lealtad, 2) la voz y 3) la salida. En este último caso sí se consideró a la tercera opción como creíble, pues contaba con ofrecimientos para ser nominado por los partidos opositores, a la vez que disponía de recursos que le otorgaban autonomía de las decisiones del gobernador Peña.

Con el fin de hacer comparables los pagos que recibirían los jugadores a partir de sus distintas opciones de acción se optó por asignar el mayor valor a la primera preferencia en las respectivas ordenaciones presentadas, decreciendo hasta asignar un valor de cero a la última preferencia propuesta (Tabla 2).

TABLA 2

VALORES ASIGNADOS A LA ORDENACIÓN DE LAS PREFERENCIAS.

Actor	Valor/Pago			
	3	2	1	0
Enrique Peña Nieto	Escenario 1	Escenario 2	Escenario 4	Escenario 3
Grupo Atlacomulco/Alfredo del Mazo Maza	Escenario 1	Escenario 2	Escenario 4	Escenario 3
Valle de México/Eruviel Ávila	Escenario 2	Escenario 3	Escenario 4	Escenario 1

Fuente: elaboración propia.

A partir de estos elementos se elabora el modelo extendido para analizar el proceso decisional de la selección del candidato del PRI a la gubernatura mexiquense en el año 2011. Inicialmente la “naturaleza” ha establecido el orden de la posición de los jugadores involucrados, la apertura y primer nodo corresponde al gobernador Peña Nieto, de la que se encuentran las opciones de Negociar o Imponer. En un segundo nodo le sigue el Grupo Atlacomulco, en el que también se cuentan con dos opciones creíbles, uso de la lealtad o de la voz; y finalmente en un tercer nodo se ubica a Eruviel Ávila, con tres alternativas creíbles a su disposición (lealtad, voz o salida).

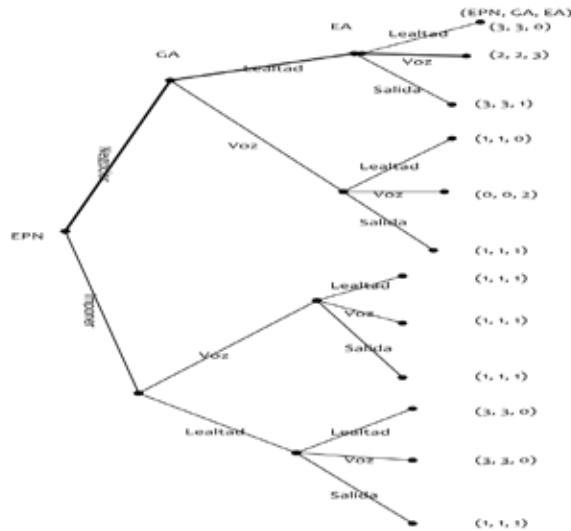
<sup>14</sup> La credibilidad de las acciones es un factor fundamental en los modelos de forma extensiva, pues, de acuerdo con Fernández, “los juegos de inducción hacia atrás extensivos no permiten obtener todos los equilibrios de Nash, pero sí el equilibrio que satisface una condición adicional: la credibilidad” (Fernández R., 2002: 113).

Al observar los pagos en el diagrama extendido del modelo del juego simple (Gráfica 1) para la selección del candidato priista, mediante el método de la “inducción hacia atrás” se identifica el equilibrio de Nash creíble en la estrategia donde se combina la opción de la “negociación” por parte del gobernador Peña, con la “lealtad” del GA y el uso de la “voz” por parte de Ávila. Finalmente el resultado generado se corresponde con la segunda preferencia de todos los actores, y en la que sería nominado como candidato al actor lejano de las preferencias del gobernante en turno, mientras que se mantendría la cohesión partidista.

GRÁFICA 1

JUEGO EXTENSIVO SIMPLE DE LA SELECCIÓN DEL CANDIDATO DEL PRI A GOBERNADOR EN EL ESTADO DE MÉXICO, 2011.

211



Notas: EPN= Enrique Peña Nieto; GA= grupo Atacomulco/Alfredo del Mazo Maza;  
EA= Eruviel Ávila.

Fuente: Elaboración propia.

EL CANDIDATO QUE SALIÓ EN UNA SEMANA: RECUENTO DEL PROCESO

A continuación se presenta un recuento sobre los principales acontecimientos que se registraron en los medios de comunicación durante el momento de la definición del candidato priista.

Si bien desde el mes de enero de 2011 ya se habían perfilado los cinco aspirantes a la candidatura (Ernesto Nemer, diputado local, Luis Videgaray, diputado federal y ex secretario del gabinete estatal, Ricardo Aguilar Castillo, entonces presidente estatal del PRI, Alfredo del Mazo, alcalde de Huixquilucan y Eruviel Ávila, alcalde de Ecatepec; y en la última semana del proceso, la alcalde de Naucalpan, Azucena Olivares hizo público este mismo interés), fue en los días previos al registro formal de precandidatos ante el Consejo Estatal del tricolor (establecido para el día 27 de marzo de 2011) que ocurrieron las negociaciones mediante las que se redujo a los aspirantes a la nominación.

Aunque el gobernador Enrique Peña constantemente manifestó que no tenía preferencias por alguno de los aspirantes a sucederlo (Fernández R., 2011b), sí hizo explícito su interés por nominar al abanderado a través de la vía de la “candidatura de unidad” (Montaño y Fernández, 2011). Finalmente, a Peña Nieto se le reconoció su liderazgo dentro de la organización partidista, por lo que su interés por evitar cualquier ruptura impuso la sentencia de la unidad partidista al proceso interno como una condicionante que finalmente se tradujo en el interés de privilegiar la cohesión del PRI. Asimismo, la posición del liderazgo del gobernador abrió el espacio para la negociación de los aspirantes entre los que se definió la nominación de su abanderado, pues como lo comentó Luis Videgaray, luego de un continuo cabildeo entre los cinco aspirantes, será producto de un mecanismo “informal”, pues aseguró que consiste en que “todos se pongan de acuerdo” (Montaño y Fernández, 2011).

Por su parte, Luis Videgaray, Alfredo del Mazo y Ricardo Aguilar Castillo reconocieron el liderazgo y compartieron la importancia de la presencia y decisiones del gobernador Peña en el proceso interno, autoubicándose de esa manera cercanos a las preferencias del mandatario estatal (Montaño, 2011b; Montaño y Fernández, 2011). En una posición más distante se posicionó el entonces presidente municipal de Ecatepec, pues manifestó que no reconocía grupos políticos en la entidad, sino para él el priismo sería mejor comprendido como un “equipo de trabajo” encabezado por Peña Nieto, en el sentido de considerarse un priista que

ejercía un cargo público, mas no precisó compartir las mismas preferencias que el mandatario estatal (Fernández R., 2011c).

Eruviel Ávila se presentó como el aspirante priista con la mayor experiencia y carrera política. Particularmente había fungido como presidente estatal del PRI, cargo que le permitió tener presencia en la entidad, así como reconocer los procesos internos de su partido, y también llegó a la nominación tras ejercer por segunda vez el cargo de alcalde de Ecatepec, uno de los municipios más poblados del país. Con esto último contaba con el acceso disponible a una importante cantidad de recursos públicos (producto del esquema de financiación de los municipios bajo el criterio poblacional), así como humanos y, además de una imagen popular cercana a la amplios sectores urbanos del territorio así como de una clientela de votos, de la que, aparentemente, el resto de los aspirantes tricolores carecía.

Estos elementos le otorgaron un mayor grado de autonomía de las decisiones del gobernador estatal, a diferencia del resto de los aspirantes, entre aquellos que compartían las preferencias políticas con Peña. Y eso lo convirtió, incluso, en una alternativa electoral para los partidos de oposición, en los que se llegó a plantear la posibilidad de postularlo, así como de otros precandidatos (Alonso, 2011; Montaña, 2011a), y constantemente pesó sobre él la cuestión de su salida del partido, al grado de plantear que su decisión dependía de las condiciones que se postularan en la convocatoria del tricolor con el fin de evaluar sus posibilidades de nominación (Fernández R., 2011c).

La nominación de Eruviel Ávila pasó por un proceso de negociación (Fernández R., 2011a); no se encontraron elementos que permitieran plantear la imposición del candidato por parte del principal liderazgo, del gobernador Peña Nieto. Además, dentro de dicho proceso de acercamiento entre los aspirantes, la cohesión de la organización fue la principal preocupación que todos ellos compartieron en común, bajo la premisa de una posible derrota electoral en caso de que el tricolor se presentara fracturado a los comicios (Montaña, 2011b). Sin embargo, los llamados a la unidad que provinieron de los distintos actores se convirtió en una estrategia que abonaba en la búsqueda de sus preferencias individuales, pues, por un lado, las declaraciones realizadas por Alfredo del Mazo y el “grupo Atlacomulco” pretendían acercar su posición con las preferencias del gobernador, reconociendo que el último era el principal

elector del candidato, mientras que en el caso de Ávila, buscaba imprimir mayor importancia a su permanencia dentro de las filas priistas, ante una posible amenaza de su salida, lo que generaría una fractura interna rumbo a los comicios estatales.

Finalmente, tras la negociación entre los principales jugadores, Eruviel Ávila fue nominado candidato a gobernador por el PRI, lo que significó la postulación del aspirante menos cercano a las preferencias del gobernador en turno, mientras que por su parte, Peña Nieto, si bien no lograba imponer al precandidato de su interés, sí consiguió evitar la fractura al interior del priismo mexicano y, así, asegurar una plataforma política para disputar la carrera presidencial rumbo a los comicios del año 2012. Por su parte, Alfredo del Mazo y el grupo Atlacomulco mantuvieron su estrategia de abonar a favor de la cohesión del partido, con lo que se consolidaron como un grupo político con un liderazgo renovado en la figura del alcalde de Huixquilucan, a la vez que se mantienen como una camarilla política de relevancia en el contexto estatal, principal ámbito de su influencia política.

214

## CONCLUSIONES

A continuación se presentan unos puntos a manera de comentarios finales sobre el documento:

Nombrar a los gobernadores de los estados ya no es, como en el pasado, una prerrogativa que en los hechos tenía el presidente de la República. Ahora, gracias al aumento en la competitividad en las elecciones y a los mayores recursos que son administrados por los estados, los gobernadores han asumido un mayor protagonismo en la renovación del poder estatal. Sin embargo, resulta equivocado señalar simplemente que ahora la renovación del poder está a cargo de los ejecutivos locales. En realidad, debe considerarse, además, la correlación de fuerzas existente entre los distintos grupos políticos que interactúan en cada estado, al momento de la renovación del poder.

Geográficamente, el Estado de México está compuesto por dos grandes grupos poblacionales. El primero abarca a los habitantes de los municipios ubicados en el valle de Toluca; y el segundo a los habitantes de los municipios ubicados en el de México. Esta característica permitió el desarrollo de dos grandes grupos de políticos. Los de valle de Toluca y

los del de México. Los primeros presentan una mayor cohesión, fruto de haber manejado la política estatal por un largo periodo; los segundos, por otro lado, presentan menor cohesión, pero cuentan con importantes recursos, ya que esta zona es la más poblada del estado.

Al comenzar el proceso de selección del candidato del PRI al gobierno del Estado de México en el 2011 se pudieron ubicar tres actores: 1) el grupo de políticos del valle de Toluca, 2) el grupo de políticos del valle de México, y 3) el gobernador del estado (Enrique Peña Nieto). Los grupos de cada valle tenían la intención de obtener la candidatura sin una motivación ideológica de fondo, y la única diferencia entre ambos radicó en la mayor organización del grupo del valle de Toluca. El tercer actor, el gobernador, tenía como principal interés evitar una fractura dentro del PRI, pues esto podría haberle costado perder la elección estatal, y dificultaría la aspiración presidencial del gobernador Peña Nieto rumbo a los comicios del 2012.

La cohesión de la organización partidista se ubicó como el principal criterio que dirigió la negociación entre los distintos actores políticos. El gobernador Peña Nieto no impuso al candidato de su partido a sucederle y en cambio abrió el juego a la negociación. De manera que su preocupación por mantener la unidad partidista se impuso a su preferencia por nominar a un candidato cercano a sus preferencias, pues, finalmente, para alcanzar sus metas presidenciales resulta más benéfico el apoyo de una organización cohesionada, así como por un gobernante que le suceda y comparta en alguna medida el interés electoral rumbo a los comicios del año 2012.

Si bien al abrir la selección del candidato a gobernador a la negociación entre los precandidatos participantes se evitó la posibilidad de la fractura interna que habría de generar la imposición del abanderado, también se dio paso a la utilización de la voz como una estrategia disponible al momento de avanzar en los acuerdos sobre la nominación electoral en el PRI. Esta fue la “mejor” estrategia a disposición de Eruviel Ávila, pues ella le permitió presentar una “amenaza de salida” con la que hacía poner en riesgo el interés general por asegurar la cohesión partidista. En cambio, el grupo Atlacomulco reveló sus preferencias desde un inicio manifestando su lealtad a las decisiones del gobernador en turno, a la vez que limitó sus opciones al grado de restar credibilidad a cualquier amenaza que pudieran utilizar en la negociación.

Finalmente, con los argumentos presentados se plantea que a pesar del gran poder político que actualmente ejercen los gobernadores estatales sobre sus organizaciones partidistas, el caso del PRI en el Estado de México lleva a reflexionar sobre los alcances y límites de su control político, al menos, sobre sus organizaciones partidistas, en las que se relacionan con actores con recursos particulares que se comportan de estratégicamente, orientados por sus preferencias particulares. Por lo que la interrelación entre los actores políticos es cada vez más compleja, y ello exige profundizar el detenimiento de su estudio a futuro en torno a las realidades subnacionales.

## BIBLIOGRAFÍA

216

- “LA CONSTITUCIÓN de 1917”, en Tena Ramírez, Felipe (2008): *Leyes fundamentales de México 1808-2005*, Porrúa, México, pp. 817-880.
- CARPIZO, Jorge (2010): *El presidencialismo mexicano*, Siglo XXI Editores, México, p. 197.
- FERNÁNDEZ R., J. (2002): *Teoría de juegos: su aplicación en economía*. México: El Colegio de México.
- GUEVARA, Jean Paul y Adán Barreto (1995): *Diagnóstico de la evolución de la dinámica poblacional en el Estado de México, 1950-1994*, El Colegio de Mexiquense/Consejo Estatal de Población, Estado de México, p. 25.
- HERNÁNDEZ Rodríguez, Rogelio (1998): *Amistades, compromisos y lealtades: líderes y grupos políticos en el Estado de México 1942-1993*. México: Colegio de México.
- HERNÁNDEZ Rodríguez, Rogelio (1999) “Los políticos del Estado de México: entre la dispersión y la competencia”, en: Bazant, Mílada (Coord.), *175 años de historia del Estado de México y perspectivas para el tercer milenio*, El Colegio Mexiquense, Estado de México, p. 456.
- HERNÁNDEZ Rodríguez, Rogelio (2008): *El centro dividido: La nueva autonomía de los gobernadores*, COLMEX, México, pp. 66-81.
- HIERNAUX Nicolás, Daniel (1999): “La balcanización del territorio. Un desafío para la gobernabilidad del Estado de México”, en: Bazant, Mílada (Coord.), *175 años de historia del Estado de México y perspectivas para el tercer milenio*, El Colegio Mexiquense, Estado de México, pp. 414-415.

- HIRSCHMAN, Albert O. (1977). *Salida, voz y lealtad: respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- IRACHETA Cenecorta, Alfonso X. (1999): “Las transformaciones del territorio mexiquense”, en: Bazant, Mílada (Coord.), *175 años de historia del Estado de México y perspectivas para el tercer milenio*, El Colegio Mexiquense, Estado de México, p. 344.
- SÁNCHEZ Ramos, Miguel Ángel (2009): “Elecciones 2009, Estado de México, el caso de la renovación de los ayuntamientos”, en: López Montiel, Gustavo, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez (Coords.), *Los estados en el 2009: lucha política y competencia electoral*, UNAM/IEEM/AMCEE, México, pp. 53 y 55.
- SARTORI, Giovanni (2002). *Partidos y sistemas de partido*. Madrid: Alianza.

### *Páginas electrónicas*

- INEGI (2011). Recuperado el 20 de julio de 2011 de [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)
- IEEM (2011). Recuperado el 29 de septiembre de 2011 de [www.ieem.org.mx/](http://www.ieem.org.mx/)
- CONAPO (2011). Recuperado el 20 de julio de 2011 de [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx)

### *Hemerografía*

- ALONSO, Rodrigo (2011): “Bejarano ofreció candidatura a Manuel Cadena: PRD”, en *El Universal*, 6 de abril.
- CARBONELL, Miguel (2011): “Los nuevos virreyes, Artículo de opinión”, en *El Universal*, 28 de junio.
- DÁVILA, Israel (2010): “PRI-Edomex listo para 2011: Peña Nieto”, en *La Jornada*, 22 de noviembre: 33.
- DÁVILA, Israel, Javier Salinas, et. al. (2010): “El PRD-Edomex aprueba consulta sobre la alianza”, en *La Jornada*, 19 de enero: 34.
- DÁVILA, Israel, Silvia Chávez et. al. (2011): “Postulará el PRI candidato de unidad en Edomex”, en *La Jornada*, 18 de marzo: 35.
- DÁVILA, Israel y Javier Salinas (2011): “Se perfila Del Mazo como el ungido del PRI en el Edomex”, en *La Jornada*, 22 de marzo: 32.

FERNÁNDEZ R., Emilio (2011a): “Eruviel pide licencia; va como único precandidato”, en *El Universal*, 27 de marzo.

FERNÁNDEZ R., Emilio (2011b): “Niega Peña Nieto tener favorito para sucederlo”, en *El Universal*, 12 de enero.

FERNÁNDEZ R., Emilio (2011c): ““No voy a moverme”, dice Eruviel Ávila”, en *El Universal*, 14 de febrero.

GARCÍA, Sandra (2011): “Llegan los 5 juntos, no revueltos”, en *Reforma*, 17 de marzo.

GÓMEZ, Enrique I. (2011): “Marca desconfianza elecciones”, en *Reforma*, 3 de enero.

MONTAÑO, M. T. (2011a): Convocatoria perredista prevé candidato externo, *El Universal*. 17 de enero

218) MONTAÑO, María Teresa (2011b): ““La unidad será clave”: Ricardo Aguilar”, en *El Universal*, 14 de febrero.

MONTAÑO, María Teresa y Fernández, Emilio (2011): “Pactan PRI y Peña Nieto candidatura de unidad”, en *El Universal*, 22 de marzo.

NAVARRO, Miriam (2010): “Edil de Ecatepec desea suceder a Peña Nieto”, en *La Jornada*, 7 de diciembre: 30

NAVARRO, Miriam y Carlos Camacho (2011): “Publica el PRI convocatoria para seleccionar candidato en EDOMEX”, en *La Jornada*, 17 de marzo: 38.

Recibido: 22 octubre 2011

Aceptado: 12 enero 2012